

Notas sobre el mal

Por M<sup>a</sup> del Carmen Piñas Saura

El camino / lo seguirás.  
La felicidad / la olvidarás.  
El cáliz / lo apurarás.  
El dolor / lo ocultarás.  
La respuesta / la enseñarás.  
El fin / lo soportarás.

(Dag Hammarskjöld)<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Hammarskjöld, D.: *Marcas en el camino*, trad. de Pedro Lomba Falcón sobre la versión francesa de C. G. Bjurström y Philippe Dumaine, Trotta, Madrid, 2009, p.

“Vida, no hay, en la actualidad en ninguna parte,  
y en todas se pasa hoy por una etapa de... mundo”  
(Ramón Gaya)<sup>2</sup>.

I. En *Persona y democracia* Zambrano ve el mundo sumido en una de las noches más oscuras de los tiempos que conocemos y en el que, ante el algo que se ha ido para siempre no cabe otra salida que una nueva revelación. Percibe que hay algo en nuestra cultura que ahoga la vida del espíritu y la urgencia de salir de tal situación. Saint-Exupéry: “¿no comprenderéis que nos hemos equivocado de ruta en algún punto? el hormiguero humano es más rico que antes, disponemos de más bienes y placeres, y, sin embargo, nos falta algo esencial que nos resulta difícil definir. Nos sentimos menos hombres; porque hemos perdido misteriosas prerrogativas”.

La capacidad trascendente del ser humano se encuentra al servicio de la pura afirmación de sí mismo. No oímos al transformar nuestra palabra en voluntad propia. El espíritu convertido en mercancía, la religión como medio de conquistar el poder, y la razón, instrumental -el sujeto se separa del objeto y se contrapone a él, todo se vuelve convencional vaciándose de contenido y transformándose en una ilusión-. El suicidio de occidente presenta a un hombre excéntrico donde la desviación del centro constituye la traición del espíritu; configuración de falsos centros construidos maquinal y superficialmente<sup>3</sup>.

“Contemporáneos pasivos de una civilización técnica e industrial que nos sirve lo necesario contaminado y lo superfluo esterilizado”<sup>4</sup>. Mundo artificioso en el que lo divino es desterrado, lo humano domesticado y lo material domeñado. “Mundo roto” (Gabriel Marcel) donde el espíritu deja de ser un fin en sí mismo, una vida incrementada, y se encuentra degradado a medio para conservar los fundamentos exteriores del vivir<sup>5</sup>.

Realismo y materialismo –“suele pensarse que la humanidad perecerá por alguna carencia pero yo tengo claro que la causa de su ruina será la abundancia”-<sup>6</sup>se inscriben sobre la superficialización del hombre y su degradación. Se inicia el proceso de la modernidad -y de su impiedad ilustrada- con la confianza absoluta en el progreso y en el triunfo de lo homogéneo y cuantificable<sup>7</sup>. “El positivismo es la filosofía que, en un mismo movimiento, elimina a Dios y clericaliza todo pensamiento” (J. Lacroix). Razón

---

<sup>2</sup> Gaya, R.: *Obras completas*. Tomo tres, Pre-Textos, Valencia, 1994, p. 62.

<sup>3</sup> En Erich Fromm el mal aparece como un “girar la vida contra sí misma”, como “la atracción por lo puramente mecánico”.

<sup>4</sup> Torga, M.: *Canto libre del Orfeo rebelde*, edición de Joao Terra, Edhasa, Barcelona, 1998, p. 106.

<sup>5</sup> Ejemplo de ello, cómo se domestica a la muerte. Desacralizada la existencia se cae en el absurdo y en el temor a la muerte, pasando a ser ésta un tabú. Todo lo contrario se aprecia en el sentir de Guillén Llevata: “Me voy del mundo, no de la vida; de la carne, no del cuerpo; de la malicia, no de la intención. O sea que me voy a más inteligencia, a más forma y a más ángel”. Citado por Agustín Andreu Rodrigo en *Novísimas Sideraciones*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2007, p. 174.

<sup>6</sup> Advierte el padre de Pavel Florensky, en Florenski, P.: *Cartas de la prisión y de los campos*, trad.: Víctor Gallego, Eunsa, Pamplona, 2005, p. 229.

<sup>7</sup> Sábato, E.: *España en los diarios de mi vejez*, Círculo de lectores, Barcelona, 2004, p. 20: “la existencia reducida a lo material cae en un fascismo opaco que aborta lo mejor de la existencia en aras de este absolutismo de la realidad, que hoy adoramos estúpidamente”.

desentrañada y armada que no es ciencia y sabiduría ni experiencia sino experimento y poder. Nos hace vencedores permitiendo convencer, controlar, predecir y dominar.

Zambrano señala en *Persona y democracia* cómo la avidez y capacidad de destrucción están en la raíz de la voluntad arquitectónica y constructivista del hombre occidental. Voluntad que origina una cultura moderna cuyos valores adquiridos parecen innegociables; progreso -se nos dice, crecimiento o muerte, y no se tiene presente que un crecimiento indefinido significa un cáncer en todos los órdenes-, tecnología, mercado económico mundial... Cosificación, inmanentización e inversión de principios; reductivismo de una conciencia sesgada que le falta seriedad para la profundidad de las cosas y de la vida, y en contraste con ello, tiene una ridícula hiperseriedad y cómico quehacer en todo aquello que parece dominarse técnicamente. Lo que hoy nos toca atravesar es un pasaje.

El ser humano es algo más que la superficialidad y cosificación que ha hecho de sí. En él hay un sí mismo que podría no traicionar y con ello dejar aparecer su alma llena de espíritu. Ser libre supone mantener la fidelidad a ese sí mismo que es cielo interior latiendo en el corazón como promesa cuya plasmación inacabada somos nosotros. Erick Blomberg: “desaparecer en la luz y transformarse en cántico”.

## II. Endymion despertado por Hermes.

El problema del mal implica una confluencia del pensamiento y la acción tanto en un sentido moral -siempre y cuando estemos hablando de una moral no catastrófica que no olvide la profunda seriedad de la inocencia- como político, y una transformación espiritual de los sentimientos<sup>8</sup>.

Esta breve reflexión intenta aproximarse a esas confluencias y transformaciones teniendo presente que el problema del mal conlleva para el pensamiento un gran desafío que incita a pensar más y de otra manera<sup>9</sup>.

“Aceptar la vida es aceptar la existencia del mal” (Ernesto Sabato). Vivir el mundo como algo maravilloso: Rilke: “estar aquí abajo es un esplendor” o Wittgenstein: su experiencia por excelencia era el maravillarse ante la existencia del mundo. Ahora bien, esta belleza ¿no será el velo que oculta el horror? ¿Qué es lo que de la belleza y de belleza, a veces nos hace llorar? dirá Agustín Andreu en *Sideraciones*. Tal vez, por ello Soljenitsyn afirme: “el puro gozo de existir me hace temblar”, o Rilke: “pues lo hermoso no es otra cosa que el comienzo lo terrible”. Realidad como resistencia; ambigüedad sagrada...

Vivir apocalíptico el de nuestros días donde se vive como si no hubiera mundo y sólo nos quedara disimular la tragedia.

---

<sup>8</sup> Cf. Ricoeur, P.: *El mal. Un desafío a la filosofía y a la teología*, trad.: Irene Agoff, Amorrortu, Buenos Aires, 2006, p. 58.

<sup>9</sup> Cf. Ricoeur, P.: o.c., p. 59. Al respecto ver también: Arendt, H.: *Ensayos de comprensión*, trad.: Agustín Serrano de Haro, Caparrós editores, Madrid, 2005, p. 379: “¿La tarea de comprender no se ha vuelto desesperada si es verdad que nos confrontamos con algo que ha destruido nuestras categorías de pensamiento y patrones de juicio”.

La línea divisoria entre el bien y el mal pasa a través del corazón de cada ser humano<sup>10</sup>. “¿Quién está dispuesto a destruir una parte de su propio corazón?” (Soljenitsyn). Meditar sobre el mal es señalar una falla, una herida en el propio corazón. Esta fisura se manifiesta de distintas maneras y una de ellas se percibe en la nostalgia, en la imposibilidad de domesticarla. “La verdadera vida está ausente” (Rimbaud), pues el alma -vaso expectante, no está colmado, ni el espíritu satisfecho, ni el corazón sosegado-<sup>11</sup>. ¿Cómo rozar ese otro tiempo donde la vida es actualidad? tal vez es necesario recordar, volver a pasar por el corazón, y así ir destilando ese conocer que brota del padecer. Proceso, alquimia que abre los sentidos... “La memoria, órgano de la nostalgia, siempre en lucha por captar ese otro tiempo distinto, tiempo privilegiado del cual el que vivimos es sólo decadencia”<sup>12</sup>.

“El mal es supremamente la experiencia crucial de lo sacro” (P. Ricoeur). Donde hay dolor hay un suelo sagrado. Siempre hay máscaras salvo cuando el dolor, la bronca o la devastadora gratitud nos desnuda el alma. La más célebre de las tres sentencias escritas en el frontis del templo de Apolo en Delfos nos dice: “conócete a ti mismo” (*gnoti seauton*). Conoce la propia alma; lo que en uno mismo escapa a la influencia de lo externo;... “soltar el asidero que nos aferra al personaje que lleva un nombre ante el mundo. Personaje construido conscientemente por ambición social y por disciplina. Soltar el asidero para dejarse caer, caer en la confianza de un ciego abandono”<sup>13</sup>.

Para Jean Guitton el mal “es la prueba más fuerte de la existencia de Dios”<sup>14</sup>. Para el mal es imposible una respuesta. Cuando preguntamos por su realidad la respuesta es improbable, por lo tanto, en última instancia, la pregunta se la hacemos a aquello que se sitúa en el «otro lado»... Acercarse a ese espacio sagrado conlleva realizar un viaje iniciático (“el viaje más largo es el viaje hacia el interior” –Dag-). El ser humano, argonauta en busca de la herida de su corazón. ¿Quién puede en el curso de una vida remover toda la sombra de que está hecho? ¿Cómo llenar los ojos ciegos con la certeza de que también hay un sol en la noche<sup>15</sup> dentro de cada ser? Emilio Prados nos dice, en su correspondencia con José Sanchis Banús: “siempre quise luchar contra algo que sé que hay que quitar de en medio para que el hombre empiece a verse”<sup>16</sup>. Proceso de creación personal asistido por un lenguaje simbólico (sueños, poesía, arte...) que desata, desenmascara nudos del corazón. Meister Eckhart: “un hombre tiene muchas pieles dentro de él que cubren las profundidades de su corazón. El hombre conoce muchas cosas pero no se conoce a sí mismo. Porque su alma la cubren 30 o 40 pieles o cueros”.

### III. Saber trágico.

---

<sup>10</sup> Cf. Ricoeur, P.: o.c., p. 15.

<sup>11</sup> Cf. Hammarrskjöld, D.: o.c., p. 103. ¿Cuándo será mediodía en el alma?

<sup>12</sup> Zambrano: Algunos lugares de la poesía, página 73.

<sup>13</sup> Hammarrskjöld, D.: o.c., p. 52.

<sup>14</sup> Guitton, J.: *Mi testamento filosófico*, trad.: Beatriz Gerez Kraemer, Encuentro, Madrid, 2009, p. 94.

<sup>15</sup> “La soledad del corazón no es la misma que la soledad de la conciencia, que Descartes para siempre mostrara. En la conciencia solitaria se revela la existencia del yo, yo que piensa. Y, en la soledad del corazón no se sabe quién habla, pues es el silencio donde la palabra resuena como venida de lejos, como si alguien abandonado y al fin atendido comenzará a desgranar su secreto; es la tiniebla que se entreabre y una claridad no vista comienza a brillar; algo que brilla sin ser iluminado...”, en María Zambrano: *Algunos lugares de la poesía*, edición de Juan F. Ortega Muñoz, Trotta, Madrid, 2007, p. 269.

<sup>16</sup> Sanchis-Banús, J. y Prados, E.: *Correspondencia (1957-1962)*, edición de Juan Manuel Díaz de Guereñu, Pre-Textos, Valencia, 1995, p. 198.

En la medida en que se vayan quitando envolturas se irá destilando un saber diferente, saber atento a la audición interior. Sólo quien oye puede hablar ya que su visión no estará estragada, al carecer en primer lugar de esa falsa superioridad de los que se colocan al margen de todo -auténtica enfermedad de nuestro tiempo- y en segundo término, de esa tolerancia engañosa de los que se contentan con explicarlo todo paralizando nuestro mundo occidental en la inercia.

“La bomba atómica lo ha cambiado todo menos nuestra forma de pensar” (A. Einstein). La auténtica transformación conlleva pasar de la mecánica silogística, dialéctica -¿cuál será la ley de esta inercia mental?- a la intuición sapiencial pues el mundo real no es el de la opción lógica, sino de la novedad, de la relación, de lo inmerecido e impensado, de lo gratuito.

El centro del proceso creador en la persona será el padecer trágico, es decir, una sabiduría que permite que los negros cuervos de tu huerto (alma) engendren blancas palomas<sup>17</sup>. Mutación presente en los marginados. "Son los expulsados, los proscritos, los ultrajados, los despojados de su patria y de su terruño, los empujados con brutalidad a las simas más hondas. Allí es donde están los catecúmenos de hoy” (E. Jünger). Son ellos, los desventurados, los refractarios, los más próximos a una sabiduría como fidelidad a la condición humana, pues transforma la vida en espacio de humanidad (éste es el ámbito del cristianismo joánico, donde el ser humano no está totalmente corrompido por el pecado original y donde no todo error es una culpa, ni el hombre una enfermedad del universo).

Hölderlin dirá: “donde abunda el peligro crece lo que salva”. Lo que rescata siempre amanece por una grieta, por esa fisura brota vida, la sumergida vida, la ausente; aquella que se siente al ver la pobreza acompañada de humanidad; la pobreza en los fosos de nuestro mundo, como si lo esencial del ser humano se revelara en sus carencias...

#### IV. Lo creador como indagación en el mal y como camino de fraternidad.

“El hombre no puede resignarse a vivir sin crear. Y cuando digo crear no me refiero sólo al arte. Por supuesto el arte es la gran salvación... pero en este tiempo de inhumanidad, crear ha de ser, de modo fundamental, buscar maneras de vivir que ayuden a mejorar la vida de millones de personas que viven hundidas en el horror”<sup>18</sup>.

El principio del arte es la piedad (Rilke); piedad hacia sí mismo, hacia lo vivido, hacia todas las cosas. Para Sábato el arte es otra manera de mirar que expresa el deseo de un mundo humano que se ha perdido, pero al que no se ha renunciado. Camino para despertar a Endymion y así ir encontrando el propio rostro; rostro ausente en un ser humano escindido como consecuencia de la cosificación de que ha sido objeto. A este rescate del rostro ausente contribuye la “inminente vuelta de los aedas”<sup>19</sup> (Thomas Mann, Schönberg, Nietzsche, Benjamín, E. Jünger, M. Yourcenar...). Ellos configuran un puente de verdad que nos sostiene sobre el abismo, “auténticos escritores... que cantan desde el despedazamiento mismo del cuerpo de Europa”. Obras que son cánticos,

---

<sup>17</sup> Zambrano, M<sup>a</sup>.: o.c., p. 76.

<sup>18</sup> Sábato, E.: o.c., página 109.

<sup>19</sup> Zambrano, M<sup>a</sup>.: o.c., p. 115.

confesiones, y en algunos casos, llenas de esperanza -una esperanza que como decía Aristóteles es el “sueño de un despierto”- por ser la vida trágica y negra. De esta forma, el arte es una senda para indagar en la condición trágica del humano, en el mal, sin olvidar que es una forma de piedad al saber tratar con lo otro<sup>20</sup>.

#### V. La belleza de lo irrenunciable: utopía.

“No se pasa de lo posible a lo real, sino de lo imposible a lo verdadero”  
(María Zambrano)

¿Cómo convertir la vida en un espacio de humanidad? Tenemos que abrirnos al mundo. No considerar que el desastre está afuera, sino que arde en el propio salón de nuestras casas. Este mundo acéfalo excluye la diferencia y va encogiéndose cada vez más. Olvida que cada uno de nosotros tiene necesidad de todos los demás; olvida el no buscarse a sí mismo, el estar siempre ahí para los demás -bondad-, el ser ligeros, el no exigir nada... Henrik Ibsen: “si lo has dado todo, salvo la vida, has de saber que no has dado nada”. No ser dueño de nada conlleva una gran humanidad, la de ser un hombre comprometido que no pesa sobre nada ni nadie. “Solamente se es de verdad libre - escribe María Zambrano en *Persona y democracia*- cuando no se pesa sobre nadie; cuando no se humilla a nadie, incluido a sí mismo”. Análogas palabras en Dag Hammarskjöld: “no pesar sobre la tierra”.

El saber de los refractarios sólo se logra padeciendo. Tras este proceso trágico será viable “padecer por nosotros, los otros, los demás que así dejarán de serlo”<sup>21</sup>. Se pasa del laberinto de la propia vida a la órbita de toda comunión que tiene muy presente que si un alma quiere conocerse sólo podrá conseguirlo si se mira en otra alma (Alcibíades). Todo esto nos parece extraño porque la vida se nos ha vuelto extraña para nosotros mismos. A ello contribuyó el atentado contra la alteridad operado por una determinada razón moderna, desacralizante<sup>22</sup> del cosmos y del ser humano. Logicismo instrumental, económico, cuyo materialismo e individualismo olvida que “sólo existe lo que es de otro, pues sólo lo que has dado -aunque sea únicamente aceptando darlo- resurgirá del vacío que habrá sido tu vida” (Dag Hammarskjöld).

El pensamiento enfermo pierde “el poder de la analogía” (E. Cassirer)<sup>23</sup>; no ofrece un ámbito mito-poiético que ampare la existencia, es decir que no cuenta con “un

---

<sup>20</sup> Zambrano, M<sup>a</sup>: o.c., p. 218. Ver también Marina, J. A.: *Crónicas de la ultra modernidad: “Poética de la acción”*, Anagrama, Barcelona, 2004, p. 209.

<sup>21</sup> Zambrano, M<sup>a</sup>: o.c., p. 273.

<sup>22</sup> Progreso jalonado por un paulatino desalojo del pensamiento poético que originariamente es un saber tratar con la heterogeneidad de la realidad (piedad). Ernesto Sábato nos dice: “la escisión del pensamiento lógico y el pensamiento mágico ha llevado a la gran crisis de nuestro tiempo. La más honda y peligrosa de la historia. Hay quienes creen que esta catástrofe es más bien política o social, o simplemente una crisis de las estructuras económicas, cuando en rigor es de orden espiritual, y está señalada por una quiebra de la tabla de valores” (*España en los diarios de mi vejez*, o.c., p. 177). O bien: “porque si la belleza no es como para angustiar nos, si lo es el problema del bien y del mal, el problema de los valores éticos. En este campo, la necesidad que tiene el hombre de un absoluto es dramática”... “En lo ético no sólo supongo esa absolutidad teórica de los valores, sino que la exijo. Tal vez porque es una necesidad espiritual sin la cual es difícil aceptar la existencia”. Ver Sábato, E.: *Entre la letra y la sangre. Conversaciones con Carlos Catania*. Seix Barral, Barcelona, 1989, p. 81.

<sup>23</sup> G. Durand nos habla de la desvalorización que sufrió la imaginación en el pensamiento occidental y en la antigüedad; desvalorización del pensamiento indirecto -frente al pensamiento directo cartesiano- y de la evocación angélica que lo acompaña. A tal desvalorización contribuyó el sentido terrenal de la filosofía aristotélica y averroísmo latino. Ahora bien, hay resistencias, corriente subterráneas de pensamiento

cuenco<sup>24</sup> para llenar de vida, una trama donde ir sembrando la existencia, manifestándola” (Sábato). Tal vez por ello la crueldad de este siglo es difícil de superar, como decía Hannah Arendt en los años 50. Sin embargo, la convicción de que otro mundo es posible es condición para poder aproximarse a los límites del sufrimiento humano.

## VI. La más osada de las acciones humanas.

Pánikkar nos dirá que se ha estudiado poco el significado profundo del perdón. Tal vez la dificultad estriba en ser algo que va más allá del primer dogma de la modernidad: la voluntad... “para poder perdonar se necesita una fuerza que está más allá del orden mecánico de la acción y de la reacción; se necesita Espíritu Santo”<sup>25</sup>. El perdón quiebra los marcos de la comprensión racional; rompe la cadena de las causas en el sentido de que quien perdona acepta por amor la responsabilidad de las consecuencias de lo que uno hace. Por lo tanto, el perdón comporta siempre un sacrificio y en él la piedad abre la puerta del corazón -cuando todo parece acabado- irisando la sequedad de la mente, mostrando como “lo inaudito” –“estar en manos de Dios”- “tiene lugar aquí y ahora, siempre y en todas partes”...<sup>26</sup>.

El mal, pregunta y respuesta que sólo adquiere sentido desde el otro lado...

“La vida nos abre un libro en el que jamás logramos ir más allá de la primera sílaba”<sup>27</sup>.

Concluyo esta reflexión proponiendo la lectura de un texto de Agustín Andreu Rodrigo relacionado con nuestro tema. Es el siguiente:

«Perdí hace años una fotografía que tuve en mi escritorio durante el período en que fui director de la IVEI. Es la más impresionante y profunda que he visto en mi vida. Es una foto de cuando las matanzas en África en 1995 o 96. La perdí en el traslado último de casa, aunque supongo que anda entre algún libro o en alguna carpeta. Una joven de unos 16 o 18 años, está sentada en el suelo de la verde sabana africana al lado de un camino: cansada y desesperada, mira al suelo y deja caer brazos y mirada y todo

---

indirecto: el culto al amor platónico de los *Fideli d'Amore*, el reconocimiento franciscano con el simbolismo de san Buenaventura y el florecimiento de la cortesía. Cf. *La imaginación simbólica*, trad.: Marta Rojzman, Amorrortu, Buenos Aires, (2<sup>a</sup>), 2007, pp. 36 y 27.

<sup>24</sup> Este cuenco es para Agustín Andreu: “El universo y la vida tiene sentido por más que a muchos no se le parezca o no se reencuentre, y que ni la más breve brizna de sonrisa o esfuerzo que hacemos anda perdido, porque hay como un cuenco infinito donde se recoge amorosamente todo el amor y el cuidado, todo el desvelo y la alegría, todas las lágrimas y esfuerzos de la vida del último de este mundo, y es apreciado todo ello y hecho valer amplia y misteriosamente como el tesoro que han destilado los corazones al vivir. A ese cuenco llamamos Dios”. Cuenco como lugar ontológico de la buena voluntad que hay en el mundo. “¿Quién llama a quién? Tendría aquel a quien se llama múltiples nombres, pues es el Dios del corazón cuyos nombres no se agotan, a quien se dan tantos nombres como congojas se padecen; en nombre de todo lo que esencialmente nos falta, en nombre del pan que satisface y de la luz que conforta, en nombre de lo más próximo y lo más lejano. Y es lo inalcanzable y es también yo, yo mismo, y yo en vías de ser, el perseguido, por quien se padece, aquel nuestro yo mejor del que la vida diaria es lento, agónico nacimiento” (María Zambrano: *Algunos lugares de la poesía*, o.c., p. 270).

<sup>25</sup> Pánikkar, R.: *Paz y desarme cultural*, Sal Térra, Santander, 1993, p. 43.

<sup>26</sup> Cf. Hammarskjöld, D.: o.c, p. 109.

<sup>27</sup> Cf. Id., p. 169.

lo que es y tiene en absoluto gesto de rendición. Tiene el aspecto de haber hecho 100 kms. con el niño a su espalda, pero más aún, de haber visto la cara de la arbitrariedad absurda de la vida esta infernal de una civilización vana que entrega armas a las tribus a las que primero les quitó la moral y costumbres con que iban tirando... Va vestida con pañuelo rojo recogiendo el moño y con túnica blanca y verde. A su lado hay un niño de unos tres años, sentadito también en el suelo, pero mirándola y alzando a medias sus bracitos hacia su madre, con acento de animarla suavemente y de mostrarle que eso no puede ser, eso de rendirse tan pronto... Lo explico al por menor porque creo que habría que buscar esa foto y reproducirla a millones con objeto de que los que comemos y vestimos cada día meditáramos la faz que presenta el destino para estas criaturas. ¡Dios haya querido salvar a esa mujer y a ese niño! ¿Habrá podido? No creo, no puede, no sabe, no hay manera... ¿Y la teodicea? ¡Ay la teodicea! No somos buenos. El otro día se lo dije a un párroco que se resistía a aceptar que no somos buenos. Le recordé: ¿Quién dijo no me llaméis maestro bueno porque no hay nadie bueno sino Dios? Se resistía. Le recordé: ¿Quién dice que el justo peca 70 veces al día? Quedó perplejo. Los cristianos no se creen que no somos buenos. Y echan a la parte de la retórica las frases antedichas incluido el “Padre Nuestro” allá donde dice “perdónanos nuestras deudas” que se entienden tan cotidianas como el pan nuestro de cada día... Y no lo somos. Y cómo lo será Dios mismo, no se sabe aún. La foto esa se la mostré a Iván González, ese cubano metafísico de quien mentes rudas dicen que no parece cubano. Me dijo: “El poeta es usted, maestro”. Le contesté mentalmente: “Lo es el fotógrafo, lo es el que ha seleccionado la foto, lo es usted que ve la poesía trágica que hay ahí, le agradezco que me meta en la fila de los poetas”. Pero necesitamos que la poesía llegue hasta ese lugar de la sabana africana y ayude a levantarse a esa delicada joven y que tomé de la mano a ese negrito de pelo rizado y ojos como estrellas, y camine, y no llegue hasta una patera del norte de África e intente pasar hasta Tarifa o Algeciras... El occidental que dicen civilizado no es respetable. (No borraré lo que he escrito arriba de catalanes y vascos, sino que lo haré extensivo a todos los europeos, con la fórmula  $mi+fc=h$ , que quiere decir: “miseria intelectual más falta de corazón, igual a esta historia que tenemos y somos”). No estamos justificados; y es posible que no nos salve la fe en que la fe justifica; decimos y sentimos eso calculando, hasta los más desesperados agustinianos y luteranos. El mundo debería volverse al revés. Deberíamos cruzar en pateras el Estrecho en dirección contraria, volviendo locas a las policías de Marruecos y Túnez y Argelia los grupos que, cada semana, intentarían cruzar el estrecho y llegar por todos los medios a esa África abandonada, depósito de esclavos cuando se les necesitó, reserva de materias primas cuando se las necesitó..., y abandonada al océano del sida por todos nosotros... No estamos justificados ante una conciencia ética» (Agustín Andreu Rodrigo: *Novísimas sideraciones*, o.c., pp. 362-363).